

BIBLIOTECA REGENERADORA

ENTREGA PRIMERA

UN HUEVO DE DOS YEMAS

ALLADO EN EL MUSEO DE UN ANTICUARIO

Y ANALIZADO EN EL LABORATORIO DE UNA BRUJA

Cuento escrito en árabe por Alí Mac-Kusul,
traducido á nuestro guirigay por un descendiente de los chibchas

VALE 10 CENTAVOS

Calle 14, número 57.

BOGOTÁ — 1890

Imprenta de "El Progreso"



UN HUEVO DE DOS YEMAS

BIBLIOTECA REGENERADORA

ENTREGA PRIMERA

UN HUEVO DE DOS YEMAS

HALLADO EN EL MUSEO DE UN ANTICUARIO

Y ANALIZADO EN EL LABORATORIO DE UNA BRUJA



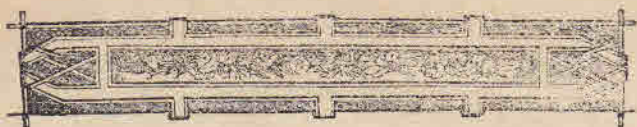
Cuento escrito en árabe por Alí Mac-Kusul,
traducido á nuestro guirigay por un descendiente de los chibchas

VALE 10 CENTAVOS

Calle 14, número 57.

BOGOTÁ — 1890

Imprenta de "El Progreso"



UN HUEVO DE DOS YEMAS



Pocos días ha tuve noticia de que había llegado á la capital un *anticuario* Noruego, con una gran colección de curiosidades raras que exhibía por un módico precio.

—Vaya, pues, pensé; ya tendremos otras vejeces distintas de las nuestras para entretenernos un poco, y descansaremos algo de aquella grito de los chinos por la calle anunciando el periódico tal *con el crimen*, el periódico cual *con el otro crimen*, y el tornar y volver y revolver con lo del *crimen* y los *crímenes*, todos los días y los meses y los siglos.

¿Será que no hay en esta tierra otra cosa que relatar sino *crímenes*, ó bien que á ciertos periodistas no les ocurre cosa nueva para llamar la atención, que un desastre cualquiera, y con él han de mortificar sempiternamente al público?

Sea como fuere, me encaminé á donde el extranjero á curiosar sus novedades: el hombre me recibió con amable cultura y urbanidad; me paseó por diversos salones atestados de objetos raros y sorprendentes; aquí una sombrilla que recitaba las aventuras de su vida; allá un *schal* que se decía cómplice en mil diabluras históricas; yá unos borceguíes que explicaban e^l

desastroso ercimiento de la nariz de la Reina Cleopatra; animales monstruosos desecados; momias petrificadas, que en los actuales apuros en que se halla el Gobierno por causa del indigno *régimen anterior*, bien podrían suplirle para proveer algunos puestos públicos sin necesidad de andar tras el ensanche de su *embudo de las incompatibilidades*; modelos diversos de los suplicios y torturas aplicados á los hombres y á los pueblos, entre los cuales quiso que viese uno que venía en una caja forrada en género de *hábito ó zotana* color negro, con este rótulo: *conjugación científica y fundamental del verbo regenerar*— América del Sur.....

No quise, por entónces, ver semejante curiosidad, temeroso de que pudiese contener algunas calumnias *objetivadas* contra mis queridos conciudadanos conjugadores.

—Entonces vea usted algo que tiene sus afinidades con el contenido de esa caja, me dijo el anticuario mostrándome un gran huevo del tamaño de una *badea*; esto es curioso en extremo.

—Pero debe ser *antediluviano*, le repliqué, pues creo que hoy no hay ave alguna que pueda producir tal monstruosidad.

—Pues nó, señor; este huevo era pequeñuelo al venir al mundo, y el desarrollo en que usted lo encuentra es precisamente una de sus particularidades.

—¿Y usted no sabe cómo se ha obtenido este producto fenomenal?

—Con entera precisión no; pero se sospecha que proviene de la hibridación ó mezela de una familia de *mochuelos* ó *buhos* sumamente negros, con cierta raza de *gavilanes* de un color rojo muy acentuado: como si dijéramos, de una nietecilla de Torquemada en consorcio con algún angelito de la zanganidad ó sanguinidad de Marat ó Robespierre.

—¡ Ah !

—Pero es el caso que las dos razas aparecen distintas y bien caracterizadas dentro del cascarón, con sus picos corvos y uñas retorcidas; el huevo debió tener dos yemas y en su germinación ha producido dos polluelos unidos por alguna membrana ó conducto particular que los alimenta á un mismo tiempo. Ahora observe usted, agregó poniendo el huevo contra la luz; no tienen lo que vulgarmente se donomina *molleja*, sino verdaderamente estómagos, que se notan bastante llenos de sustancias *térreas y metálicas*.

—Verdaderamente; y aun parece que se mueven; no?

—Así es; tienen cierto movimiento de rotación, pero inverso al de la tierra; ellos giran de Oriente a Occidente, como si fuesen huyéndole al sol, y se nota la impresión desagradable que les causa la luz, porque durante las noches oscuras se siente alguna animación dentro de la cáscara, algo placentero, coloquios, cuchicheos, algunos amorcejos, y los estomaguillos funcionan mejor.

—¿Y usted vende este huevo?

—Nó, señor; sería una desdicha enorme para quien lo comprase; mas si usted lo desea puedo confiárselo para que lo examine y estudie más detenidamente; pero le advierto que delante de él no debe pronunciar ciertas palabras sonoras muy en voga, como *regeneración*, *designatura*, porque vea usted el resultado inmediato.

En efecto, al oír los del huevo aquellos vocablos, entraron en tal movimiento, que lo hacían bailar y brincar sobre la mesa como tocado por una varilla mágica.

—¡Asombroso es esto! dije al extranjero; el cual, descolgando una mochila de lona metió en ella aquel raro producto, le cerró la boca con un cordel y me lo entregó diciendo:

—Lleve usted eso y no deje de informarme de sus observaciones.

Despedíme del bondadoso extranjero y me alejé de su casa con mi talega en la mano, que de cuando en cuando se agitaba, como si llevase adentro un par de gatos cimarrones ó dos demonios encostados.

De pronto se me ocurrió ir á consultar á cierta vieja *sabia*, que tiene reputación de *bruja*, con sus *ribetes de yerbatera*; me dirigí, pues, á su casa apresuradamente y tuve la fortuna de encontrarla de buen humor, oyendo no sé qué consulta que le hacía una beata, solicitando yerbas especiales para consumir alguna gran diablada.

Le presenté el talego, suplicándole examinase lo que contenía y me diese su opinión: ella lo tomó, sacó el huevo, lo puso sobre una mesa y después de examinarlo un momento, exclamó:

— Ya te conozco, animalejito; este es el huevo de la perdición y el empobrecimiento; ustedes van á ver algo curioso.

Diciendo así puso algunas monedas de *níkel* en el otro extremo de la mesa, á cuyo sonido metálico se lanzó el huevo hacia ellas á botes, las cubrió con cierto humo misterioso y desaparecieron.

— ¡Uy! dijo la beata santiguándose; ¡avemaría purísima! Esto no debe ser cosa buena.

— ¡Cosa buena? replicó la bruja; ni lo piensen ustedes, ahora verán.

Tomó entonces una brocha con la cual echó unas gotas de agua bendita sobre el cascarón, que en el acto se puso completamente verde, y saltó; una de las extremidades huía del agua en tanto que la otra parecía buscarla como su elemento: la beata se santiguó de nuevo.

La bruja tomó en seguida una redoma, puso en ella un poco de *sal gema* y agua, en la que sumergió el huevo, y poniéndolo contra la luz, nos dijo:

—Observen ustedes ahora.

El huevo se había ensanchado notablemente; las figuras que se determinaban dentro de él habían crecido y se veían rodeadas, plagadas de insectos negros y rojos en gran muchedumbre, devorando los desperdicios de materia *metálica* y *papírica* que se escapaban del cordón umbilical de los polluelos; aquellos insectos se acosaban unos á otros con voracidad; los negros se engullían á los rojos y éstos se tragaban á los de su mismo color y á los negros que se ponían á su alcance.

—¡Dios nos ampare y nos favorezca! gruñía la beata; esto dá comezón en todo el cuerpo; ¡qué piojera tan voraz! ¡Uy! ¡San Lázaro bendito!

—Bueno sería hacerle una jugada á esta maldita cáscara, dijo la bruja, tomando el huevo y zampándolo de golpe en un *chorote* de agua hirviendo que tenía al fuego, y tapando la vasija. ¡Veremos ahora, perillán!

—Aquí va á haber alguna *catástrofe*, murmuró la beata retrocediendo.

No acababa de pronunciarse la palabra *catástrofe* cuando saltó lejos la tapa que cubría el huevo, y apareció saliendo por entre la espuma del agua una figura lívida y espantable; el *chorote* reventó apagando el fuego y dejándonos casi ciego con el vapor y la ceniza del fogón.

—¡Santo Dios! Santo fuerte! ¡Santo---- gritó la beata espantada, saliendo hacia la pieza inmediata.

—Dejémonos de fuertes y de agrios, señora, exclamó la bruja de mal humor, ¿no ve usted que esas parlerías nos pueden producir una diablura?

El huevo había saltado del fogón y no parecía; al fin se le encontró pegado á la cerradura de una caja en que la bruja guardaba sus *economías*, bregando por entrarse á ella.

— ¡Ola! ¡con que sí, he? ¡Todas esas habilidades tenemos? ¡Aguardémonos un poquito!

Diciendo esto aquella vieja desastrada, tomó un legajo de periódicos viejos y nuevos, "Castigos," "Relatores," "Patriotas," "Ecos," envolvió en ellos el satánico huevo, lo roció con tinta de imprenta, y pronunciando las palabras *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, le alumbró fuego con una pajuela azufrada.

Una violenta explosión tuvo lugar en medio de las llamadas; llenóse de humo la pieza, entre el cual revoloteaban los miles de insectos que contenía el cascarón, convertidos en generales, sacristanes, acólitos, ministriles, cívicos, bayonetas cañones, bonetes, todo revuelto, confundido en son de guerra, con el rumor de un avispero alborotado que amenaza devorar cuanto á su alcance llegue.

La beata había saltado al patio cantando á gritos el trisagio y conjurando aquel cataclismo con su escapulario y con un arretranco de charol que le colgaba de la cintura; yo, sin saber cómo, me encontré en el corredor, aterrado con tan inesperado bombazo; la bruja misma había huido, andando de para atrás, para no perder de vista lo que ocurría en su infernal laboratorio.

—Eso no es huevo, observó la beata dirigiéndose á la calle. ¡Ave María purísima! Eso es algún producto de Barrabás: yo debo hacer hoy confesión general... y se encaminó hacia San Carlos.

La bruja, para reponer las cosas á su estado normal, aunque atemorizada entró y arrojó algunas monedillas y billetes sobre la mesa, pronunciando ciertas palabras cabalísticas, entre las cuales oí *paz científica*, *economías estrictas*, *legalidad*, *superávit*, *papel moneda*, *millones*, y se retiró cerrando tras de sí la puerta.

Dos minutos después entramos: todo estaba en calma; el huevo había tomado su forma primitiva y se encontraba sobre la mesa; de las monedas y billetes ---- ni noticia; la baraja desparramada mostraba un solo de oros con bola; los dados legítimos habían desaparecido, y en su lugar unos falsos bailaban como azogados al contacto de la cáscara.

--No más experimentos con este sujeto, mi señora; salgamos de él cuanto antes, dije invaculando huevo, baraja y dados y cerrando la boca del talego, que tomé con determinación de devolverlo á su dueño, como en efecto lo hice aquel mismo día, aconsejándole al anticuario que procurase empacarlo en un tarro de bronce y de regreso á su tierra se diese trazas de que quedara en el fondo de cierta vorágine que debe haber en aquellas costas.

El me lo prometió para bien de la humanidad; y como el objeto es curioso damos de él á nuestros lectores un *facsimile*, que creemos no será despreciado.



BIBLIOTECA REGENERADORA.



Esta curiosa obra se venderá por entregas y constará de cien cuentos ilustrados con caricaturas sociales, políticas y personales.

Cada entrega se compondrá de un cuento acompañado de una ó dos caricaturas, y se venderá á 10 centavos en el Despacho de la imprenta de "El Progreso," calle 14, número 57.